Carmen Benito Vessels
El neomedievalismo de los EE.UU.
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. XCIII-XCIV, 2017-2018, 11-30

EL NEOMEDIEVALISMO DE LOS EE.UU.

En 1970, Antonio Tovar publicó *Lo medieval en la conquista y otros ensayos* y, con su reconocida autoridad, nos dejó unas páginas brillantes sobre este tema refiriéndose exclusivamente a América Latina. Con ánimo de seguir sus pasos, me referiré a algunos aspectos de lo que podríamos llamar el neomedievalismo norteamericano que, desde la época colonial, vinculan a los EE.UU. con la historia medieval española. Entre otros documentos, la historia común de España y la costa este de los EE.UU.[1] está registrada, desde principios del s. XVI, en mapas como los de Juan de la Cosa (1500), Juan Vespucio (1526) y Diego Ribero (1527 y 1529); en las obras de Pedro Mártir de Anglería (*Décadas*), Gonzalo Fernández de Oviedo (*Historia general y natural de las Indias*); Fray Jerónimo de Oré (*Los mártires de la Florida*), Alonso Gregorio de Escobedo (*La Florida*), Garcilaso de la Vega El Inca (*La Florida*), Pedro Menéndez de Avilés (*Memorial*); en los documentos oficiales de Lucas Vázquez de Ayllón, Tristán de Luna y Juan Pardo; en la extensa colección de *Colección de documentos inéditos de América y Oceanía*; y en otras colecciones de cartas jesuíticas igualmente extensas entre las que destacan las cartas del Padre Rogel. Estos últimos son solo algunos de los textos que se escribieron en español, bien desde Norteamérica o bien partiendo de la experiencia española en la costa atlántica en Norteamérica y el Caribe; es decir, la historia literaria norteamericana de herencia europea, la narración real y ficticia de Norteamérica y sus primeras colonias comienza en español.

Amén de juristas, cartógrafos, cronistas, estrategas, generales y gobernantes, hubo otros profesionales y soñadores que vinieron desde España hasta Norteamérica y trajeron consigo un legado cultural que

[1] Utilizo el acrónimo «EE.UU.» para referirme a los territorios norteamericanos que dieron origen a los actuales EE.UU.

determinó medievalmente su forma de ordenar la vida. La *Gestalt* de los castellanos del s. XVI trajo su herencia multicultural de la Edad Media; y con ella contribuyó a urdir el bastidor novomundista del retablo de las maravillas de la Norteamérica española que Eugene Bolton denominó «The Spanish Borderlands».

Desde 1513, con la llegada de Juan Ponce de León a Florida, hasta 1803 con la compra de Luisiana pasaron casi tres centurias; en la primera de ellas se gestó lo que yo llamo el neomedievalismo de los EE.UU., ya que las instituciones jurídicas, el sistema de explotación agraria y pecuaria, la cartografía, la escolarización, el diseño catastral, la definición de la unidad familiar («casa poblada»), la expansión del cristianismo, la escolarización, la hacienda, la manumisión, los ritos de toma de posesión y concesión de títulos y tierras, la literatura y los principios épicos y caballerescos que los colonos españoles trajeron a Norteamérica tenían sus raíces en Edad Media castellana. Los vínculos de EE.UU. con España fueron extraordinariamente fuertes hasta el fin de la Guerra de la Independencia, cuando los independentistas contaron con la vital contribución monetaria y apoyo estratégico-militar de España, que estaba dispuesta a todo a fin de conseguir el Peñón de Gibraltar e impedir el paso de los británicos por el estrecho libre de aranceles. En *Spain and the Independence of the United States. An Intrinsic Gift,* Thomas E. Chávez ha documentado incontrovertiblemente que la colaboración de España fue fundamental para la lograr la independencia de las colonias británicas en Norteamérica, pero los libros de historia no mencionan –ni en inglés ni en español- que George Washington, en la decisiva batalla de Yorktown, recibió miles y miles de pesos que Juan de Miralles recaudó para él en las colonias españolas de Nueva España, Santo Domingo y La Habana; y que sin la ayuda militar de Bernardo de Gálvez, sin las vituallas enviadas por Diego de Gardoqui y sin la estrategia política y militar de Francisco de Saavedra, o la del Conde de Aranda, la victoria de los independentistas habrá estado comprometida. Para indicar la procedencia de las cuantiosas sacas del dinero español, estas iban marcadas con la «S» (Spain), y sobre ella se pusieron dos rayas verticales representando las míticas columnas de Hércules que figuran en la bandera de España. Este fue el símbolo del «Spanish dollar» y es hoy el símbolo del dólar americano. La reciente concesión póstuma de la ciudadanía estadounidense a Bernardo de Gálvez, quien derrotó a los ingleses en otra de las batallas decisivas para la independencia, la batalla de Pensacola, reconoce en parte el importante papel de España en dicha

empresa. Todos estos datos están vinculados al medioevo español, van sin solución de continuidad desde Juan Ponce de León, Pánfilo de Narváez, Hernando de Soto, Fray Junípero Serra, Juan Pardo, Lucas Vázquez de Ayllón, Pedro Menéndez de Avilés, hasta los cartógrafos españoles, los jesuitas, dominicos y franciscanos del Sur, Este, Sureste y Suroeste norteamericano del siglo XVI.

La presencia española en Norteamérica tuvo notable impacto en la compra de Luisiana, firmada por Thomas Jefferson en 1803; este fue el gran paso para finalizar la expansión postcolonial de los EE.UU. ya que, para efectuar el traspaso de poderes, la legislación territorial de Luisiana de 1806 aprobó un código civil y otro de legislación comercial y, a pesar de que la transacción se hizo entre Francia y las colonias independentistas, el código civil de 1825 está basado en la *Quinta* de las *Siete Partidas* de Alfonso X (s. XIII); otros códigos jurídicos escritos en castellano que también desempeñaron un papel fundamental en la legislación de Luisiana fueron las *Recopilaciones de Castilla*, los *Autos Acordados,* las *Leyes de Toro*, la *Recopilación de Indias*, la *Ordenanza Comercial de Bilbao* y los decretos reales que España había instituido en Luisiana (Fernández Shaw y Piña Rosales 44). En esta misma época, Edward Livingston propuso el español como lengua oficial de Luisiana y, aunque su propuesta fracasó, tenía un fundamento histórico: el castellano fue la primera lengua europea que se habló no solo en Luisiana sino en el Sur, Suroeste y las colonias originales de los actuales EE.UU., incluida Virginia. Con esta propuesta, Livingston estaba siguiendo el camino de Alfonso X, quien decretó que el castellano fuera la lengua de los documentos de su cancillería por ser esta la lengua común del reino y la más eficaz. Algo similar debió ocurrir entre los colonos de Luisiana; pues de otro modo, si no se entendía el español, no tendrían sentido ni la propuesta de Livingston ni la incorporación de los textos jurídicos castellanos antes citados.

En la Edad Media castellana, al igual que en el cervantino «retablo de las maravillas» y en la Temprana Modernidad de la Norteamérica española, el cristianismo y el judaísmo marcaron el comienzo de su historia occidental. En el entremés cervantino, el subtexto ideológico de la probanza de cristianos viejos da lugar al cómico intento de ratificación de ascendencia cristiana. En la historia colonial de Norteamérica, en 1565, Pedro Menéndez de Avilés hizo su propia cruzada contra los hugonotes franceses del Fuerte Carolina; los hugonotes supervivientes respondieron con idéntica virulencia contra las

huestes cristianas del adelantado de La Florida y Avilés acabó pasando a cuchillo a todos «los herejes» en la que pasó a ser llamada la Bahía de Matanzas. Entre españoles y franceses recrearon otra Guerra de la Reconquista en la que los cristianos combaten contra los hugonotes y no contra el islam y en la que el tercer grupo en discordia, que no entró en la lid ni en España ni en Norteamérica, fue la comunidad sefardita.

Los sefarditas expulsados de España, fueron los primeros judíos establecidos en lo que hoy es New York City; sobra decir que entre ellos hablaban, y algunos de sus descendientes todavía hablan, variantes del judeoespañol.[2] La que hoy es la ciudad de los rascacielos recibió alrededor de mil judíos ladinos –que viajaron a América a través de Holanda-, y el crecimiento de su comunidad les permitió fundar en 1654 la primera sinagoga de Norteamérica, la de Nueva Ámsterdam (es decir, New York City). Más tarde, en 1658, después de haber establecido la congregación «Shearith Israel» de Nueva York, quince familias judías sefardíes del Caribe llegaron a Newport, Rhode Island, donde crearon la congregación «Jeshuat Israel», y unos cien años después, allí mismo, se construyó la famosa sinagoga de Touro (1763). Mikve Israel en Filadelfia (Pensilvania) remonta a 1740 sus orígenes y la creación del cementerio comunitario judío; otras comunidades sefardíes de la Primera Costa que florecieron durante el siglo XVIII hicieron posible la fundación de las primeras sinagogas en Richmond (Virginia), Savannah (Georgia) y Charleston (Carolina del Sur).[3] La pujanza de la comunidad judeoespañola en la Primera Costa sigue viva hasta el día de hoy: en Rockville (Maryland), a unos 12 kms. de Washington DC, se encuentra «The Sephardic Synagogue of the Nation's Capital» que tiene por nombre «Magen David Sephardic Congregation» y fue fundada en 1966.

[2] «La comunidad sefardí de Nueva Ámsterdam (actual Nueva York), establecida a mediados del siglo XVIII, albergó el primer núcleo hispanófono de la Norteamérica anglosajona. Su dialecto castellano, de igual forma que otros similares hablados por sefardíes en los restantes establecimientos ingleses de la América septentrional, subsistió hasta bien entrado el siglo XIX, en que desaparece, pero no sin dejar huellas perdurables. Mejor suerte corrió en esas comunidades judías el español actual (y alternativamente el portugués), aunque circunscrito a un plano cultural, e incluso litúrgico. Y de este modo, compartió con el hebreo tal rango por hallarse escritas en ambas lenguas algunos de los libros más emblemáticos de uso en sinagogas y escuelas, y vincularse a aquellas las manifestaciones más relevantes de la cultura sefardí», Vilar, Mar. 2009. «The Sephardic Kehila of New York: The first Spanish-speaking community of the United States». *MEAH*, sección Hebreo. 58. 237-251.

[3] http://sefarditas.blogspot.com/2013/08/inmigracion-sefardi-en-los-estados.html

Y es que los sefarditas del siglo XVI se sumaron a los cientos de españoles, fueran estos dominicos, franciscanos, jesuitas, comerciantes, soldados, aventureros, exploradores, proscritos, gente de a pie o indios hispanizados que se asentaron en la costa atlántica estadounidense e hispanizada; y todos ellos, con escasas excepciones, constituyen hasta hoy una inmigración invisible en los EE.UU. estrechamente vinculada con la Edad Media castellana.[4]

Universalmente se acepta que la literatura artúrica es la mayor gloria beletrística de la Edad Media europea; y su complejo mundo, que en las instituciones culturales de los EE.UU. tiende a identificarse únicamente con Inglaterra, trasciende los límites de esta isla. El arturismo pasó, con los colonos españoles, a las colonias norteamericanas y al Caribe, es una referencia fundamental en la formación del neomedievalismo norte y suramericano, y nació con los libros de caballería; lo que se ha denominado su realismo totalizador –volveré sobre esto más adelante-resultó en una mímesis inversa a la aristotélica, pues el arte no copio a la realidad, sino que, como veremos, se produjeron excelentes ejemplos del paso del arte a la realidad.

A través de los textos citados al comienzo de este artículo, podemos verificar que en la Norteamérica del s. XVI, particularmente en la Florida colonial, se institucionalizaron los valores caballerescos, la idea del señorío, el linaje y la definición del caballero partiendo de la literatura medieval castellana.[5] Está bien documentado que la literatura y la vida caballeresca llegaron al Nuevo Mundo de la mano de los *Amadises*; los autores, impresores, libreros y lectores españoles del siglo XVI. Los lectores coloniales trasladaron a lugares reales, que en los mapas de la época se llamaban «Terra Incognita» y «Tierra Firme», los mundos imaginarios de las novelas.

La Casa de Contratación, fundada en 1503, además de custodiar las novedades cartográficas que después de cada viaje transoceánico se incorporaban por decreto en los mapas de Indias, controló la distribución de los libros de caballerías en el Nuevo Mundo –estos debieron ser el equivalente a la gran telenovela de la época y, al igual que don Alonso Quijano, algunos vivieron las aventuras caballerescas como

[4] Véase, Fernández, James D. y Luis Argeo. 2014. *Invisible Immigrants. Spaniards in the US (1868-1945)*. New York. White Stone Ridge.

[5] Aunque es muy disputada, la extensión de la Florida colonial era muchísimo más extensa que la actual Florida; algunos autores decían que se extendía hasta Terra Nova.

un «reality show». Dado el considerable número de obras sobre este tema que salió desde Sevilla con destino al Nuevo Mundo, Irving Leonard dedujo que el porcentaje de emigrantes que podía leer era superior al de la población -más pasiva y menos emprendedora que permaneció en la península ibérica (Irving 124).[6] Según Leonard, los libros fueron testigos y agentes que contribuyeron a difundir la civilización occidental y la cultura española «hasta los confines de la Tierra - (Leonard 128) -. Los registros de la Casa documentan cuáles fueron los libros más populares en las travesías atlánticas y confirman que el público lector prefería la novela caballeresca sobre cualquier otro género literario (Leonard 98).

Las prohibiciones editoriales de la Inquisición fueron inefectivas en el Viejo y en el Nuevo Mundo y estimularon tanto la lectura de libros censurados como el masivo tráfico ilegal de libros prohibidos. Irving Leonard registró, al menos, 135 títulos de libros que llegaron desde Sevilla hasta Cuba, Santo Domingo, México y, a través de estos lugares, probablemente a la Florida colonial. Dichos libros, además de aventuras, trataban de medicina, ciencia, filosofía, derecho, etc. (Leonard 220 y s.) y superaban con mucho a los libros en francés o inglés que llegaron a América (Leonard 319). Santo Domingo era puerto de destino casi obligado para los barcos españoles y allí llegaron, entre otras 3.386 copias de los siguientes libros: 446 *Amadís de Gaula*; 1017 *Espejo de caballerías*; 156 *Palmerines*; 171 *Oncenos de Amadis* [*Crónica de Florisel de Niquea*]; 10 *Séptimos de Amadís* [*Lisuarte de Grecia*]; 325 *Celestina* [*Tragicomedia de Calisto y Melibea*]; 550 *Oliveros de Castilla*; 823 *La doncella Teodor;* 377 *Cid Ruy Díaz*; 281 *Conde Fernán González*; 194 *Flores y Blancaflor*.

Lucas Vázquez de Ayllón, rico licenciado toledano y oidor de la corte en Santo Domingo, estaba en Santo Domingo en la segunda década de 1500, que es cuando más libros llegaron a esta isla, y tenía algunos negocios tradicionales entre los colonos españoles como la explotación de caña de azúcar y explotaciones mineras, pero también estuvo involucrado en el comercio de esclavos; uno de los cuales fue Francisco Chicorano, locuaz, inteligente y primer indio bilingüe de quien tenemos noticia que fue así llamado por ser original de Chicora. Gonzalo Fernández de Oviedo, quien –después de Pedro Mártir-recogió los informes de Francisco Chicorano sobre la costa atlántica norteamericana,

[6] Leonard, Irving A. 1964. Books of the Brave. *Being an Account of Books and of Men in the Spanish Conquest and Settlement of the Sixteenth-Century New World.* New York. Gordian Press Inc.

había criticado al licenciado por sus escasas o nulas dotes militares y a este famoso cronista le pareció especialmente impropia la afición del oidor de santo Domingo a los libros de caballería.

Es cierto que Ayllón no supo comandar a sus colonos, pero también es cierto que sí hizo realidad una aventura amadisiaca-quijotesca que inició embelesado por los relatos de Chicorano. Los cuentos de Chicorano eran muy similares, pues son un tópico universal, a las ficciones sobre paraísos terrenales, que circulaban en la Edad Media castellana, en los cuales encontraron su gloria caballeros como Amadís o Esplandián. Las lecturas de Ayllón, su ánimo de lucro, y los relatos de Chicorano - quien fue educado en España, y describió su tierra natal como si fuera un paraíso al que él mismo llevaría a Ayllón, como si fuera un descendiente de Esplandián - para extender la Cristiandad en Norteamérica, lo mismo que el hijo de Amadís hizo en Constantinopla.

Quizá guiado por la aventura y ya antes de conocer a Chicorano, Ayllón había sufragado dos viajes de exploración en la costa atlántica norteamericana, uno en 1521 y otro en 1525; pero fue en 1526 cuando su sueño adquirió dimensiones gigantescas pues él mismo financió el viaje y planeó el asentamiento de seiscientos colonos españoles en Chicora, la región hoy ocupada por Georgia y las Carolinas. Los seiscientos colonos y sus vituallas iban en seis grandes barcos también sufragados por Ayllón. Con este contingente humano, animales, enseres, alimentos, barcos y la extraña capitulación que le concedió Carlos I, Ayllón se dirigió para establecer la primera colonia europea en Norteamérica: San Miguel de Gualdape (actual Georgetown, Georgia). Desafortunadamente para Ayllón su nave capitana fue destrozada por un temporal y la mayoría de sus colonos falleció antes de llegar a San Miguel de Gualdape. Aunque esta colonia duró muy poco tiempo, las Tierras de Ayllón, de las cuales tomó posesión, figuran en gran cantidad de mapas de los siglos XVI al XIX y, sobra decir, que esta colonia precede a Roanoke (1585) y a Jamestown (1607) por casi un siglo.

Cervantes, entre bromas y veras, constató el impacto de la literatura en la vida, y las rutas caballerescas de antaño, no son muy distintas a las rutas turístico literarias que hoy seguimos (el camino de Santiago, el camino de la lengua española, el camino del Cid, etc.). En su época, uno de los elementos más originales y cautivadores de la novela

de caballería fue lo que Avalle-Arce llamó su «realismo totalizador»;[7] es decir la conjugación armónica de lo «real objetivo» y lo «real imaginario». En las novelas de caballerías coexisten con plena naturalidad caballeros, reyes, criados, monstruos y fantasmas; todos ellos comparten un mismo tiempo y una misma geografía, de modo que, según el mencionado erudito, estas obras llegan a crear una supra realidad. *Amadís de Gaula* (1508), que para don Alonso Quijano fue la mejor novela de caballerías de todos los tiempos, es clave dentro del ciclo artúrico anglo bretón, y esta obra debió ser la piedra angular en las narrativas sobre Norteamérica.

En el s. XVI, quienes escriben en español sobre La Florida española y la costa este norteamericana, conocen a Amadís; el cual, defiende Avalle-Arce, es un héroe genuinamente original dentro de la cadena de personajes artúricos cuyos antecedentes se trazan entre 1159 y 1190. A decir de Avalle-Arce, la versión francesa de 1230 llamada el *Tristán en Prosa* fue la más popular, pero Amadís es la más original de las leyendas artúricas y de ella conocemos dos versiones el «Amadís primitivo» (c. 1150) y el *Amadís* de Montalvo (1508). Aquella, el primitivo, se conoce muy bien ya en Salamanca hacia 1150 y las leyendas artúricas están ampliamente difundidas en España durante el s. XIII. *Amadís* tuvo un éxito extraordinario en su tiempo; se conocen 267 ediciones de esta obra entre 1501 y 1600, y 157 de ellas fueron publicadas entre 1501 y 1550; 86 entre 1551 y 1600; 24 entre 1601 y 1650; 46 *romans* originales fueron impresos entre 1510 and 1602 y 36 entre 1550-1551 (Avalle 42). El triunfo de *Amadís* fue tal que conocemos hasta doce continuaciones del *Amadís Primitivo* entre 1510 y 1546; periodo que coincide con los años centrales de las leyendas de Chicora en la costa este de los EE.UU. y los viajes de Ayllón a dicha tierra, entre 1521-1526, que fueron recogidos por Pedro Mártir y muy difundidos a través de sus *Décadas*; el propio Fernández de Oviedo toma de Pedro Mártir sus datos sobre Ayllón.

Ángel Gómez Moreno atribuye el silenciaiento de los *Amadises* en la historia de la literatura norteamericana a la dañina propaganda de obras como la de Charles Warner (ed. *Library of the World's Best Literature: Ancient and Modern*. NY 1896), libro en el que no hay ni una sola

[7] Avalle-Arce, Juan Bautista. 1990. *Amadís de Gaula, el primitivo y el de Montalvo*. México. FCE.

referencia a ellos. Puede decirse que, para la mayoría de los académicos, estudiantes y el público lector norteamericano, los caballeros y la caballeresca –exceptuando a don Quijote- fueron exitosamente distanciados de España. Según Gómez Moreno, la construcción oficial del pasado artúrico medieval estadounidense que ofrecen las historias de la literatura despega con *The Tempest* de Shakespeare, y *The Lady of Shalott* (1832) de Alfred Tennyson, gracias a quien la América anglosajona se interesó ávidamente en la cultura de la Europa del siglo XVI, pero limitándose a Francia e Inglaterra.[8] Este prestigioso investigador afirma que la pasión norteamericana por lo medieval comienza con el triunfo de Edwin Austin Abbey, quien, en 1890, pintó los famosos paneles de la biblioteca pública de Boston inspirados en la leyenda del rey Arturo; leyenda que fue también utilizada por Henry James (1843-1916), quien, a su vez, se había inspirado en los trabajos de Thomas Malory (1405-1471).

Lo interesante es que, como dijimos, las novelas de caballerías relacionadas con el ciclo artúrico se conocieron inicialmente en suelo americano a través de la refundición de *Amadís de Gaula* (1508) de Garci Rodríguez de Montalvo, regidor los Reyes Católicos en Medina del Campo, y así lo demuestran los datos recogidos por Irving Leonard. Sin embargo, jamás se relaciona a Montalvo con Tennyson (1832) y Abbey (1890) a pesar de que la novela de Montalvo, para 1526, época de Lucas Vázquez de Ayllón en la Primera Costa, tenía ya fama universal; y, como también dijimos, llegaron numerosas copias de este libro a Santo Domingo. Solo así se explica que los conocedores de la historia de *Amadís* y la caballeresca española (de oídas o por sus lecturas) bautizaran como California, Gualdape y Mabilia a los tres lugares que desde el s. XVI ostentan tales topónimos en los EE.UU. Es evidente que, para los colonos españoles estos nombres designaban tierras de aventuras, y con ellos la historia de afición de la caballería encontró su lugar en la historia verdadera del Nuevo Mundo. Así pues, creo que, con un mínimo margen de error, podemos afirmar que *Amadís* es un eslabón más que enlaza la cultura norteamericana neomedieval con España.

En el capítulo CLVII de *Amadís de Gaula* es donde se habla por primera vez del «reino de California» -la «isla de California», para ser

[8] Gómez Moreno, Ángel. 2010. «Cultura occidental y material artúrica». *eHumanista* 16. xcv-cx.

exactos- que estaba poblada por las míticas amazonas del Estado que hoy conocemos con tal nombre. En la literatura, este era un territorio imaginario gobernado por la ficticia reina Calafia, cuyo poderío era parejo al de otras mujeres de la realidad de La Florida colonial, donde los españoles, por ejemplo, quedaron asombrados con la muy real india Cofitachique -quien le dio la famosa y extravagante sarta de perlas, que eran tan gordas como garbanzos, a Hernando de Soto-, y con la Cacica Doña María, que era la persona con más autoridad en La Florida durante la época de Menéndez de Avilés. Cofitachique y doña María no solo salvaron a un explorador europeo, como hiciera Pocahontas con John Smith, sino que también gobernaban territorios reales, doña María dejó incluso una carta que aun conservamos y tenemos su retrato. Y aunque la imaginaria reina Calafia fuera quien gobernaba una imaginaria California, Hernán Cortes, después de abandonar México y emprender su viaje hacia el Pacífico –en un giro en el que la realidad imita al arte- pensó haber llegado a dicho paradisiaco territorio.

California y las amazonas cautivaron la imaginación del público explorador y lector novomundista. Por un hado del destino, California acabó ubicándose en Norteamérica y las amazonas en Suramérica, esto a raíz del viaje de 1541 y 1542 de Francisco de Orellana, quien, junto con sus soldados, navegó por el río Perulasta hasta el Atlántico; en el curso del viaje, los españoles fueron atacados por huestes de mujeres que ellos pensaron fueran las amazonas y rebautizaran a este río como el Amazonas (Avalle-Arce, 54).

Otro estudio fundamental para constatar el impacto de Amadís en el Nuevo Mundo es el de Ida Rodríguez Pampolini,[9] quien nos recuerda que a los seguidores de facto de Montalvo debemos sumar también a quienes critican los libros de caballerías por inducir a conductas deshonestas (es decir, a quienes eran lectores disidentes, pero, lectores al fin). La Iglesia fue secundada en su desaprobación de estos libros por una Real Orden, expedida pocos años después del tercer viaje (1526) de Lucas Vázquez de Ayllón a la costa atlántica norteamericana, y dirigida a la Casa de Contratación, desde donde se distribuían los libros que iban al Nuevo Mundo.

[9] Rodríguez Pampolini, Ida. 1977. *Amadises en América. La hazaña de Indias como empresa caballeresca.* Caracas. Consejo Nacional de la Cultura, Centro de Estudios Latinoamericanos «Rómulo Gallegos».

Ni Oviedo ni otros detractores aminoraron el éxito de la ya muy aclamada y arraigada obra de Montalvo en la costa atlántica norteamericana o el Caribe. Incluso, el propio Gonzalo Fernández de Oviedo, historiador y cronista que conocía de primera mano la geografía del Nuevo Mundo, sucumbió al embrujo artúrico y escribió una novela de caballerías dedicada al católico rey Fernando de Aragón, esta tiene por título *Libro del muy esforçado e inuencible Cauallero de la Fortuna propiamente llamado don Claribalte que según su verdadera interpretacion quiere dezir don Felix o bienauenturado* (Valencia, Juan Viñao, 1519). En Francia, donde además de que se tradujo y publicó elegantemente en folio, se propuso la modalidad de lengua 'amadisiaca' para la nobleza francesa y para el estudio del español. De modo que los destinos literarios de España, Francia e Inglaterra van de la mano de la ficción artúrica en Europa y en el Nuevo Mundo, y, en este último, *Amadís* desbroza el campo. Los valores cristianos de Amadís y Esplandián son los mismos que subyacen en la narrativa quinientista sobre la conquista del reino de Granada, y aquellos fueron defendidos por los cronistas de Indias, quienes presentaron la empresa de América (Norte y Sur) como un designio divino en el que España era el país elegido para la conquista. Ejemplos excelentes de este triunfalismo, dice Gómez Moreno, se encuentran en Jerónimo de Mendieta (1525-1604) en su *Historia eclesiástica indiana*, Bernal Díaz del Castillo (c. 1492-1584) en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1568); Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557) en su *Historia general y natural de las India*s (pub. 1851-1855), y Cristóbal Colón (1451-1506) en *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*, y también, diría yo, en *La Florida* de Escobedo y en la del Inca Garcilaso, en las cartas de los jesuitas de Ajacán (Virginia) y en los reportes de Menéndez de Avilés.

A fines del siglo XIX norteamericano, la novela de Mark Twain, *A Connecticut Yankee in King Arthur's Court* (1889), es la mejor prueba de la herencia de *Don Quijote de la M*ancha, ergo *Amadís*, en el Nuevo Mundo; país donde también encontramos la contrapartida literaria del heroísmo artúrico español, que llega a través de *Lázaro de Tormes* (1550). Lazarillo, el pícaro protagonista de la novela epónima, enarbola insultantemente su provincianismo, baja ralea y mísera humanidad desde el título de la obra: *Lázaro de Tormes*, que contrasta radicalmente con el idealismo fabuloso y la regia alcurnia de *Amadís de Gaula* y de *Don Quijote de la Mancha*; pero Lazarillo, también vendrá a América del Norte. *Lázaro de Tormes* comienza como un relato vivencial que conecta literariamente con las

relaciones escritas en primera persona desde el Nuevo Mundo que le son coetáneas; Lazarillo dejó su clara impronta en *Huckleberry Finn* (1884), de Mark Twain, y en otros muchos novelistas de las Américas que, en inglés, español y portugués, adoptaron el modelo picaresco español.[10] *Huckeberry Finn* ha sido equiparado al Adán americano, en cuyo personaje se unen trazos de Lázaro y de don Quijote. Según afirma Pardo García, Huck tiene dos dimensiones bien distintas: la edénica y la adánica; la edénica se relaciona con la visión utópica de América como un nuevo Edén; la segunda tiene que ver con el escenario natural en el que se refugia Finn y que está escapando de una sociedad estagnante.[11]

Un tercer género literario medieval que atrajo el interés de los viajeros al Nuevo Mundo fue la novela sentimental castellana. Según creo, en *Los mártires de la Florida* de Oré, en *La Florida* del Inca Garcilaso y en la obra homónima de Alonso Greogorio de Escobedo, encontramos numerosas leyendas en las que las mujeres indígenas desempeñan funciones idénticas a las de las doncellas de la novela sentimental.[12]

En el contexto literario de alcurnia española, la exclusión de Amadís no es única ni es la primera, como sabemos la selección de pedigrí y el ostracismo de antecedentes literarios en la literatura europea comienza con la historia de las jarchas y las moaxajas; poemas que se vinculan por igual con la literatura medieval francesa, italiana y española, pero solo se les se reconoce como antecedente de la última blandiendo estereotipos como los cientos de arabismos que existen en español y el largo periodo de tiempo en el que el Islam dominó el sur de España. Sin embargo, se acepta universalmente que las sagas nórdicas se vinculan con la literatura alemana, y que la literatura gaélica está hermanada con la inglesa; y la literatura occitana con la catalana. Es decir, la existencia de tópicos compartidos por comunidades que hoy hablan lenguas distintas

[10] Véase Benito-Vessels, Carmen y Michael Zappala, eds. 1994. *The Picaresque: A Symposium On The Rogue's Tale*. Newark. University of Delaware Press.

[11] Pardo García, Pedro Javier. 2001. «Huckeberry Finn as a crossroads of myths: the Adamic, the quixotic, the Picaresque, and the problem of the ending». *Links and Letters* . 8. 61-70.

[12] Sobre el Padre Oré y *La Florida del Inca* Garcilaso veánse los cap. XXVIII y XXIX de *La Florida del Inca Garcilaso,* Speratti Piñero, Emma Susana. 1956. *La Florida del Inca: Historia del Adelantado Hernando de Soto, gobernador y capitán general del reino de La Florida, y de otros heroicos caballeros españoles e indios, escrita por el Inca Garcilaso de la Vega*. México. FCE. 257-269, allí se menciona que las indias sustituyen y ayudan a sus maridos en la defensa el territorio en la batalla de Mauvilla; se da constancia de sus declaraciones y de la importancia de su plan de acción. Las mujeres son quienes salvan la ciudad.

(la Castilla de Montalvo y la Norteamérica de Tennyson y Abbey) es un fenómeno demostrable y así consta, sobradamente, en la obra de Stith Thompson.[13] Otra posible justificación para el escaso o nulo reconocimiento de estos hechos antes citado es la que da Ángel Gómez Moreno, quien considera que la exclusión de la herencia del medioevo español en las historias de la literatura anglosajona se debe a una exitosa construcción anglo francesa decimonónica: los galos eligieron el triunvirato de gloria del nacionalismo francés basándose en la *Chanson de Roldan*, la poesía provenzal y la leyenda artúrica, especialmente *Tristán e Iseo*; e Inglaterra hizo de la caballería una «marca» con sello propio amparándose en los nombres de los personajes y la geografía de las novelas del ciclo de la tabla Redonda y del rey Arturo. España, mientras tanto, y como consecuencia de las magníficas contribuciones de don Ramón Menéndez Pidal, se aferró a la épica para destacar a sus héroes nacionales; tomó al *Cantar de mio Cid* como prototipo de literatura épica de conquista; ignoró el arturismo hispano; desdeñó *Celestina*; proscribió la novela sentimental; prohibió el *Lazarillo*; y, con Ortega y Gasset y la generación del 98, cinceló a don Quijote como caballero cristiano en detrimento de su veta artúrica.

Lord Tennyson, como escribe Gómez Moreno, fue quizá el mejor embajador del proyecto de apropiación del medioevo literario para Inglaterra tanto en los EE.UU. como en otros países; baste como muestra La recepción de Alfred Lord Tennyson en España: *Traductores y traducciones artúricas*, de Juan Miguel Zarandona (2007). Y mientras que los EEUU estaban siendo cautivados por rey Arturo, Alemania, al igual que hizo con los mapas, no se quedó a la zaga en la exaltación de la literatura de raigambre artúrica dándole tintes nacionales, gracias sobre todo a la labor de Richard Wagner y a su revitalización de la versión de Tristán e Iseo de Gottfried von Strasbburg. España, continúa Gómez Moreno, tardó en darse cuenta de la importancia de la saga de sus *Amadises* y perdió su oportunidad para sacar a la luz el legado hispano medieval en la literatura anglosajona; esta situación se enmendó parcialmente gracias al impacto del *Quijote* en los EEUU.

[13] Para el impacto de la literatura española en Inglaterra, véanse Hume, Martin. 1905. *Spanish Influence on English Literature*. London, y recuérdese que, como afirma Avalle, la época de Montalvo estaba cargada de «un arturismo ambiental», Avalle-Arce, *Amadís primitivo y el de Montalvo*, 1990: 195.

En el s. XVI, la transformación de lo maravilloso en verosímil era casi una necesidad para hacer creíbles las historias del Nuevo Mundo y por eso se creó un cronotopo de certeza histórica al que Guerra Félix se refiere como «imperativo historicista de la ficción caballeresca»,[14] es decir, este es el tópico que con tanto éxito usaron Geoffrey de Monmouth y Rodríguez de Montalvo y Gonzalo Fernández de Oviedo -en *Claribalte*- (Guerra Felix 101). Este fue también usado por Escobedo y el Inca Garcilaso en sus respectivas historias de Florida, al igual que por el padre Rogel en sus cartas, Chicorano en sus cuentos a Pedro Mártir y el indio don Luis de Velasco en los suyos a Menéndez de Avilés.

El caballero medieval se enfrenta a lo desconocido a través de las cruzadas y las peregrinaciones a tierras exóticas. Los relatos de sus experiencias contribuyen a crear una utopía que es europea y cristiana. La novela caballeresca es, en palabras de Pampolini «la expresión de la utopía española» (71). En este contexto, los relatos sobre la costa atlántica norteamericana de Pedro Mártir, fray Jerónimo de Oré y Alonso Gregorio de Escobedo son una brisa de aire fresco que se desprende del medioevo castellano, apuntan hacia la modernidad y corresponden a la común Temprana Modernidad de España y los EEUU. En estas obras se recogen los relatos de Chicorano -y también de don Luis de Velasco, colaborador con Pedro Menéndez de Avilés para la fundación de Ajacán, la misión española en Virigina- como testigos fehacientes de una aventura caballeresca.[15] En las obras de los tres autores arriba citados, no hay endriagos ni pócimas ni encantadores, hay, sin embargo, desencuentros provocados por realidades conceptuales tan diferentes que su mera coincidencia es una ficción maravillosa.

La construcción del neomedievalismo norteamericano encuentra otra gran paradoja en la arquitectura misma. Esta ayuda a la reconstrucción y al traslado de la *Gestalt* castellanomedieval a la que me referí al comienzo de este artículo; y es que en arquitectura estadounidense hay interesantes pruebas de la construcción (o reconstrucción) de la Edad Media española. En los EEUU hay edificios notables que representan el vínculo del medievalismo norteamericano –con España y no un medievalismo británico del cual David B. Quinn

[14] «El descubrimiento de América y la expansión del Orbis Terrarum en los libros de caballerías del siglo XVI» Guerra Félix, Aurelio Iván y María Rita Plancarte Martínez. 2011. *Itinerarios*. vol. XIV. 97-112.

[15] Sobre don Luis de Velasco y las leyendas de Chicora, véanse los estudios de Paul E. Hoffman citados en la bibliografía.

estaba tan orgulloso. Entre las construcciones neomedievales más emblemáticas, es de particular interés la mansión bostoniana de Isabella Stewart Gardner, conocida como la casa de Fenway Court; parte de ella es casi una réplica exacta de la Casa del Consell del Cent, en el Barrio Gótico de Barcelona.

En la colección de los Claustros del Museo Metropolitano de Nueva York hay auténticas joyas del románico que fueron adquiridas en España por magnates americanos que, durante la época de gloria del automóvil, patrocinaron el costo para que estos claustros fueran traídos, piedra a piedra, a la Primera Costa. Los claustros de Nueva York, colección única en su estilo, ha contribuido a crear una sólida base para anclar -a través de España- el pasado americano con la Temprana Modernidad europea. Dentro de la ciudad de Nueva York estas construcciones son parte de un pasado inexistente pero imaginariamente posible; el sistema de compra de «espacio», que funcionó para Luisiana y Alaska, fue transferido al de compra del «tiempo» demostrando que es posible comprar el pasado.[16]

Y, aunque parezca un oxímoron, también hay un «románico americano»; este es el prestigioso «Richardsonian Romanesque» del arquitecto Henry Hobson Richardson, quien fue casi contemporáneo de Alfred Tenyson, autor de Lady of Shalot (1832) y Edwin A. Abbey, autor de los paneles de la biblioteca de Boston (1890) y cuyos modelos más destacados, son el manicomio de Búfalo (1870) y la Trinity Church de Boston (1872–77), que se considera un monumento nacional y que, por más señas, tiene gran similitud con la catedral vieja de Salamanca.[17]

A nivel tangible, el neomedievalismo, o la creación la «Edad Media americana», es aún más palpable en la construcción de edificios que incorporan réplicas de frontispicios españoles y que encontramos en los lugares inusitados; así, la fachada del gótico isabelino de la

[16] Véase, http://www.metmuseum.org/visit/visit-the-cloisters

[17] No sé si hay una conexión entre famosos admiradores de la locura, pero también Gaudí tiene una de sus mejores obras en el manicomio de San Boit de Llobregat de principios del s. XX. La casa de las locas de Valencia ha sido inmortalizada en la literatura en del s. XV y la saga continúa hasta el XX; el lienzo de la casa de las locas de Robert Fleury (1795) representa a Philippe Pinel en la Salpetriere liberando de sus cadenas a una paciente. Don Quijote, hay quien lo considera loco, y Erasmo no se merma en elogios sobre el tema en su *Elogio de la locura.* El Bosco y otros muchos genios de la pintura también trataron este tema; y quienes iban al Nuevo Mundo también fueron calificados de locos.

Universidad de Salamanca está hermanada con la réplica que se encuentra en el Museo de Arte de San Diego en Balboa Park, California; y el Castillo de Disneyland en Los Ángeles tiene un notable parecido al Alcázar de Segovia del siglo XV. Asimismo, la Edad Media estadounidense se construye también con sus castillos de apariencia medieval y que son, o fueron, viviendas particulares. Los más destacados por su impresionante «medievalismo» son: Boldt Castle (Heart Island, Thousand Islands, New York); Belvedere Castle, (Central Park, New York); Lyndhurst Castle, (Tarrytown, New York); Grey Towers Castle, (Philadelphia, Pennsylvania); Fonthill Castle, (Doylestown, Pennsylvania); Castle Farms, (Charlevoix, Michigan); Bishop's Palace, (Galveston, Texas); Hearst Castle, (San Simeon, California); y Castello di Amorosa, (Calistoga, California).

Creo que estas escuetas pinceladas sobre la legislación, la literatura, las guerras de religión y el arte nos permiten afirmar que el neomedievalismo norteamericano no solo existe sino que tiene sus raíces en la España medieval.

CARMEN BENITO-VESSELS

UNIVERSIDAD DE MARYLAND Y

ACADEMIA NORTEAMERICANA DE LA LENGUA

BIBLIOGRAFÍA:

ALEGRE, Francisco Javier. 1841. *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*. México. J.M. Lara.

AVALLE-ARCE, Juan Bautista. 1990. *Amadís de Gaula: El primitivo y el de Montalvo*. México. FCE.

BENITO-VESSELS, Carmen y Michael Zappala, eds. 1994. *The Picaresque: A Symposium on the Rogue's Tale*. Newark. U of Delaware P.

BOLTON, Herbert E. 1921. «*The Spanish Borderlands.» Chronicles of America*. Ed. Allen Johnson. Tomo XXIII. New Haven: Yale UP. 140-161.

---. «Defensive Spanish Expansion and the Significance of the Borderlands.» 1991 En *The Idea of Spanish Borderland*, ed. David J. Weber. New York. Garland.

BRICKHOUSE, Anna. 2004. *Transamerican Literary Relations and the Nineteenth-Century Public Sphere*. Cambridge. Cambridge UP.

---. 2015. *The Unsettlement of America: Translation, Interpretation, and the Story of Don Luis de Velasco,* 1560-1945. Oxford. Oxford UP.

CACHO BLECUA. Juan Manuel, ed. 1991. Garci Rodríguez d Montalvo. *Amadís de Gaula*. 2 tomos. Madrid. Cátedra.

CHANG-RODRÍGUEZ, Raquel, ed. 2014. *Relación de los mártires de La Florida del P.F. Luis Jerónimo de Oré (c.1619)*. Lima. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

CHÁVEZ, Thomas E. 2002. *Spain and the Independence of the United States: An Intrinsic Gift*. Albuquerque. U of New Mexico P.

FERNÁNDEZ, James D. y Luis Argeo. 2014. *Invisible Immigrants. Spaniards in the US (1868-1945)*. New York. White Stone Ridge.

FERNÁNDEZ-SHAW, Carlos M. y Gerardo Piña Rosales. 1999. *Hispanic Presence in North America*. New York. Facts on File.

GÓMEZ MORENO, Angel. 2010. «Cultura occidental y material artúrica.» *eHumanista* 16. xcv-cx.

GONZÁLEZ DE BARCIA Y CARBALLIDO, Andrés. 1723. *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida*. Madrid. Nicolás Rodríguez Franco.

GREENHOW, Robert. 1848. «Memoir of the First Discovery of the Chesapeake Bay, Communicated to the Virginia Historical Society, May, 1848.» An Account of *Discoveries in the West until 1519, and of Voyages to and along the Atlantic Coast of North America, from 1520 to 1573: Prepared for the Virginia Historical and Philosophical Society*. Ed. Conway Robinson. Richmond. Shepherd & Colin. 481-491.

GUERRA Félix, Aurelio Iván, y María Rita Plancarte Martínez. 2011. «El descubrimiento de América y la expansión del Orbis Terrarum en los libros de caballerías del siglo XVI.» *Itinerarios*. 14. 97-112.

HOFFMAN, Paul E. 1983. «Legend, Religious Idealism, and Colonies: The Point of Santa Elena in History, 1552-1566.» *The South Carolina Historical Magazine*. 84.2. 59-71.

---. 1984. «The Chicora Legend and Franco-Spanish Rivalry in la Florida.» *Florida Historical Quarterly*. 62.4. 419-38.

---. y North Carolina America's Four Hundredth Anniversary Committee. 1987. *Spain and the Roanoke Voyages*. Raleigh. America's Four Hundredth Anniversary Committee, North Carolina Dept. of Cultural Resources.

---. 1990. *A New Andalucia and a Way to the Orient: The American Southeast during the Sixteenth Century*. Baton Rouge. Louisiana State University.

---. 1992. «Lucas Vázquez de Ayllón.» Columbus and the Land of Ayllón: The Expedition and Settlement of the Southeast. Eds. Louis de Vorsey, et al. Valona, GA: Lower Altamaha Historical Society.

---. 1994. «Lucas Vázquez de Ayllón's Discovery and Colony.» *The Forgotten Centuries: Indian and Europeans in the American South*. Eds. Charles Hudson y Carmen Chaves Tesser. Athens. Georgia UP. 36-49.

http://sefarditas.blogspot.com/2013/08/inmigracion-sefardi-en-los-estados.html

http://www.virginiaplaces.org/settleland/spanish.html

http://www.metmuseum.org/visit/visit-the-cloisters

HUME, Martin. 1905. *Spanish Influence on English Literature*. London.

ICAZBALCETA, García D.J. 1950. «Licenciado Lucas Vázquez de Ayllón.» *Obras de D. J. García Icazbalceta*. Ed. V. Agüero. Tomo IX. México. Imp. de V. Agüeros, 1899. 303-308. Reimpresión en CLIO.

LEONARD, Irving A. 1964. *Books of the Brave: Being an Account of Books and of Men in the Spanish Conquest and Settlement of the Sixteenth-Century New World*. New York. Gordian.

LEWIS, Clifford M., y Albert J. Loomie. 1953. *The Spanish Jesuit Mission in Virginia 1570-157*2. Chapel Hill. North Carolina UP.

LUCENA SALMORAL, M. 1974. «La extraña capitulación de Ayllón para el poblamiento de la actual Virginia: 1523.» *Revista de Historia de América*. 77-78. 9-31.

MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro. 1965. *Décadas del Nuevo Mundo*. 2 tomos. México, José Porrúa e Hijos.

MAURA, Juan Francisco. 2011. «Caballeros y rufianes andantes en la costa atlántica de los Estados Unidos de América: Lucas Vázquez de Ayllón y Alvar Núñez Cabeza de Vaca.» *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*. 35.2. 305-328.

MERCADO, Juan Carlos, ed. y estudio. 2006. *Menéndez de Avilés y La Florida. Crónicas de sus expediciones*. Lewinston. The Edwin Mellen Press.

---. Edición, introducción y notas. 2002. *Pedro Menéndez de Avilés. Cartas sobre la Florida (1555-1574)*. Madrid. Vervuert-Frankfurt Iberoamericana.

MICHIE, James L. 1993. *The Search for San Miguel de Gualdape*. Conway. Waccamaw Center for Historical and Cultural Studies, U.S.C. Coastal Carolina College P.

PARDO GARCÍA, Pedro Javier. 2001. «Huckleberry Finn as a Crossroads of Myths: The Adamic, the Quixotic, the Picaresque, and the Problem of the Ending.» *Links and Letters*. 8 . 61-70.

PECK, Douglas T. 2001. «Lucas Vásquez de Ayllón's Doomed Colony of San Miguel de Gualdape.» *Georgia Historical Quarterly*. 85.2. 183-98.

PÉREZ DE TUDELA Y BUESO, Juan, ed. 1959. *Historia general y natural de las Indias*. Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid. Ediciones Atlas. Biblioteca de autores españoles 117-121.

PRIESTLEY, Herbert Ingram, ed. 1928. *The Luna Papers: Documents Relating to the Expedition of don Tristán de Luna y Arellano for the Conquest of La Florida, 1559-15*61. 2 tomos. Tuscalosa. Alabama UP.

QUATTLEBAUM, Paul. 1956. *The Land Called Chicora: The Carolina under Spanish Rule with French Intrusions, 1520-167*0. Gainesville: U of Florida P.

RODRÍGUEZ PAMPOLINI, Ida. 1977. *Amadises de América: La hazaña de Indias como empresa caballeresca*. Caracas. Consejo Nacional de la Cultura, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.

SAUER, Carl O. 1971. *Sixteenth Century North America*. Berkeley: U of California P.

SHEA, John Gilmary. 1877.«The Spanish Mission Colony on the Rappahannock; The First European Settlers in Virginia.» *The Indian Miscellany: Containing Papers on the History, Antiquities, Arts, Languages, Religions, Traditions and Superstitions of the American Aborigines; with Descriptions of their Domestic Life, Manners, Customs, Traits, Amusements and Exploits; Travels and Adventures in the Indian Country; Incidents of Border Warfare; Missionary Relations, Etc*. Ed. W. W. Beach. Albany. J. Munsell. 333-43.

SMITH, Marvin T. 1992. «Archaeological Evidence of the Ayllón Expedition.» *Columbus and the Land of Ayllón: The Exploration and Settlement of the Southeast*. Eds. Louis de Vorsey, et al. Valona, GA. Lower Altamaha Historical Society. 125-142.

SOLÍS DE MERÁS, Gonzalo. 1964. *Pedro Menéndez de Avilés, Memorial*. Tr. Jeannette Thurber Connor. Gainesville. Florida UP.

SPERATTI PIÑERO, Emma Susana, ed. 1956. Inca Garcilaso de la Vega. *La Florida del Inca: Historia del Adelantado Hernando de Soto, gobernador y capitán general del reino de La Florida, y de otros heroicos caballeros españoles e indios, escrita por el Inca Garcilaso de la Vega*. México. FCE.

SUNUNU, Alexandra E., ed. 2015. *La Florida de Alonso Gregorio de Escobedo O.F.M*. New York. Academia Norteamericana de la Lengua Española. Colección Plural Espejo.

TOVAR, Antonio. 1970. *Lo medieval en la conquista y otros ensayos*. Madrid. Seminarios y Ediciones, S.A.

VILAR, Mar. 2009. «The Sephardic Kehila of New York: The first Spanish-speaking community of the United States». *MEAH*, sección Hebreo. 58. 237-251.

WEBER, David J. 2009. *The Spanish Frontier in North America*. New Haven. Yale UP.

---. ed. 1991. *The Idea of Spanish Borderland*. New York: Garland Publishing.

ZARANDONA, Juan Miguel. 2007. *La recepción de Alfred Lord Tennyson en España: traductores y traducciones artúricas*. Valladolid. Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editoria.

ZUBILAGA, Félix. 1941. *La Florida: la misión jesuítica y la colonización española*. Roma. Instituto Historicum.